

**EL LENGUAJE DE LO MÍSTICO:
EL LUGAR DE LAS EXPRESIONES ÉTICO-RELIGIOSAS EN LA FILOSOFÍA
DEL LENGUAJE DE WITTGENSTEIN**

MARGARETH MEJÍA GÉNEZ
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Una de las preocupaciones constantes en el pensar wittgensteiniano es el problema del lenguaje. Desde el *Tractatus logico-philosophicus* (TLP¹) –que se constituye en una de las primeras fuentes de observaciones filosóficas del filósofo vienés –hasta las *Investigaciones filosóficas* (IF) que hace parte de sus últimos escritos– puede notarse el genuino interés hacia el lenguaje. En el primer momento² de su camino filosófico la preocupación se centra en la constitución lógica de la proposición mediada por una idéntica base que compone tanto al lenguaje como al mundo. En el periodo de transición, como una continuación de su pensamiento, Wittgenstein piensa el lenguaje y las proposiciones en relación a la noción de “comprender” (*verstehen*) y, en el último periodo, analiza el lenguaje en relación al uso que se le proporciona inscrito dentro de una “forma de vida” (*Lebensform*) determinada, de tal modo que la inquietud por el lenguaje se encuentra presente en todo el pensamiento wittgensteiniano. No obstante, la preocupación de Wittgenstein por el lenguaje no es de

¹ La mayoría de las obras citadas de Wittgenstein corresponden a la edición de Isidoro Reguera, incluida en la colección *Biblioteca de Grandes Pensadores* de Gredos y son referenciadas con sigla y número de página. En la sección de Bibliografía se encuentra la referencia completa a la que corresponde cada sigla.

² La estructura del pensamiento de Wittgenstein ha sido objeto de muchos debates. Algunos lectores suelen interpretar su filosofía como una ruptura entre un primer y segundo Wittgenstein. No obstante, en este escrito se entiende el pensamiento wittgensteiniano como una continuidad, en la cual se generan cambios y modificaciones propios del reflexionar, pero de ningún modo estos cambios generan una ruptura de su pensamiento. En esta misma línea se encuentra la propuesta de Sabine Knabenschuh quien en su texto “¿Cómo leer a Wittgenstein? El lugar de los textos transitorios” propone una serie de consideraciones para realizar una lectura adecuada conforme a la evolución de su pensamiento: “A tal respecto he de subrayar que la idea de (o, si se quiere, la creencia en) la evolución orgánica de la filosofía wittgensteineana, la cual evidentemente tiene que contemplar la existencia de diferentes etapas de dicha evolución, no significa, de modo alguno, que las conceptualizaciones y argumentaciones representativas de semejantes etapas deban entenderse como posturas opuestas y excluyentes, ni que las posteriores invaliden automáticamente las anteriores. Así sea probable que el mismo Wittgenstein haya considerado –naturalmente– sus ideas de madurez como la expresión más lograda (o menos malograda) de su propio pensamiento, su filosofía nos guarda lecciones sumamente ricas y reveladoras en todas las fases de su desarrollo” (2007, p. 110).

naturaleza lingüística sino filosófica³. Esta afirmación encuentra su fundamento precisamente en el hecho de que cuando Wittgenstein intenta indagar por la naturaleza de la filosofía se tropieza con aspectos lingüísticos que considera pertinente reevaluar.

Las observaciones que Wittgenstein realizó en torno a la cuestión del lenguaje no sólo son numerosas sino que también son diversas⁴. Abarcan desde el análisis del lenguaje de la psicología, la estética, el dolor, y, entre muchas otras, cuestiones ético-religiosas. Precisamente esta última cuestión es la que nos ocupa en este texto. El objetivo en este escrito es abordar el concepto de lo místico en relación a la temática del lenguaje. Se trata, fundamentalmente, de ver cuál es el lenguaje que le corresponde a lo místico en tres momentos particulares del pensar wittgensteiniano: en primer lugar desde la perspectiva del *Tractatus*, en segundo lugar desde la *Conferencia sobre ética* y en tercer lugar en las *Investigaciones filosóficas*. Ahora bien, para lograr tal objetivo, se hace necesario abordar la definición de lo místico y establecer el vínculo con la cuestión del lenguaje. Esto nos permitirá observar cuál es el lenguaje que le corresponde a lo místico en los distintos momentos de la filosofía wittgensteiniana.

I. LA DEFINICIÓN DE LO MÍSTICO

La concepción wittgensteiniana de lo místico⁵ debe mirarse desde dos enfoques que se encuentran proporcionalmente vinculados, a saber: a partir del contenido mismo de lo místico y la forma de expresión.

³ La idea de que la preocupación por el lenguaje es de naturaleza filosófica es expresada por Sergio Albano en *Wittgenstein y el lenguaje*: “Las preocupaciones de Wittgenstein en torno al lenguaje, no eran de naturaleza lingüística sino filosófica y en la medida y proporción que el lenguaje venía a introducir en la filosofía no pocos desatinos en razón de sus numerosas ambigüedades e inconsistencias” (Albano, 2006, p. 5).

⁴ Wittgenstein realiza una gran cantidad de apreciaciones en torno a la forma de expresión correcta en diferentes ámbitos, entre ellos podemos encontrar las consideraciones sobre la naturaleza de los conceptos psicológicos que se encuentran plasmadas en textos como: *Observaciones sobre la filosofía de la psicología* (2006b), *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* (2008) y *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa (LEPC)*. Algunas de las anotaciones que realiza sobre las expresiones que son utilizadas para referirse al dolor son expresadas en *Los cuadernos azul y marrón* (1976). Otras muchas refieren sobre el modo en que empleamos las expresiones ético religiosa que podemos encontrar en la *Conferencia sobre ética (CE)*.

⁵ La palabra “mística”, proveniente del verbo griego *myein* significa *encerrar*, así lo místico proviene de *mystikós*, que significa “cerrado” o “misterioso”. En el transcurso de la historia, lo místico ha sido entendido directamente con la tradición religiosa y señala una experiencia incommunicable e inexpressible que

En cuanto al primer aspecto, Wittgenstein establece que hay dos formas en las cuales podemos mirar los acontecimientos: por un lado tenemos la mirada que se encuentra determinada por el tiempo y el espacio, y por otro lado, la que no tiene en cuenta estos dos aspectos, que es la que Wittgenstein denomina como la visión *sub specie aeterni* del mundo en la cual se enmarca el concepto de lo místico: “6.45 La visión del mundo *sub specie aeterni* es su visión como todo-limitado. El sentimiento del mundo como todo limitado es lo místico” (TLP, p. 135). La expresión *sub specie aeterni*, que significa literalmente “bajo el aspecto de la eternidad”, refiere a la mirada eterna de las cosas, observar las cosas desde cierta distancia, verlas desde arriba, ver desde el exterior. Precisamente, es la mirada eterna de las cosas porque: “Ya no se consideran, dice Schopenhauer, ‘ni el lugar, ni el tiempo, ni el por qué, ni el para qué de las cosas, sino pura y simplemente su naturaleza’; ya no se es uno mismo más que como ‘sujeto puro’ (¿no es éste el sujeto metafísico del que habla Wittgenstein?), que se abisma y se pierde en el objeto” (Hadot, 2007, pp. 24-25).

En lo que refiere a lo místico, en relación con la forma de expresión, Wittgenstein manifiesta que lo místico no es otra cosa que aquello de lo que no se puede hablar, a saber, lo inexpresable (*das Unaussprechliche*): “6.522. Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico” (TLP, p. 137). Desde la perspectiva de Wittgenstein la forma de expresión de lo místico varía con los diferentes cambios que van surgiendo en su pensar sobre el lenguaje, no obstante, la constante en el pensar wittgensteiniano sobre el lenguaje de lo místico es que lo místico siempre encuentra dificultades para ser expresado.

II. LO DECIBLE Y LO INEXPRESABLE EN EL *TRACTATUS*

El lenguaje en el *Tractatus* se comprende sobre la base de la delimitación que de éste realiza Wittgenstein. La delimitación se centra en dos aspectos: lo decible y lo indecible o mostrable: “lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar” (TLP, p. 47). Esta demarcación lingüística obedece a una

tiene vínculo con lo sagrado y con la divinidad. En general, suele decirse que la tradición religiosa se fundamenta bajo la idea de lo místico, así se ha comprendido que las grandes corrientes y tradiciones religiosas implican un tipo de misticismo (pagano, cristiano, judaico, hindú, budista, entre otros).

razón: para Wittgenstein existe una distinción entre los hechos del mundo y los aspectos vitales. Para los hechos del mundo contamos con un lenguaje. Éste se representaría con el decir (*sagen*), pero los aspectos vitales no cuentan con un lenguaje propicio para expresarlos, a los que corresponde el mostrar (*zeigen*).

Abordaremos inicialmente la parte del lenguaje que refiere a lo decible. Lo decible, en este periodo, se comprende sobre la base de la teoría de la figuración⁶ que tiene la función de poder dar cuenta de lo que ocurre en el mundo, esto ocurre a manera de una figura, un reflejo, una representación. Esta teoría sugiere que el lenguaje figura los hechos que ocurren en el mundo:

2.1. Nos hacemos figuras de los hechos.

2.11. La figura representa el estado de cosas en el espacio lógico, el darse y no darse efectivos de estados de cosas.

2.12. La figura es un modelo de la realidad (*TLP*, p. 15).

Entonces con el lenguaje podemos decir algo sobre las cosas, el lenguaje expresa los hechos, el lenguaje habla del mundo. Esto es: sobre el mundo se fundamenta el lenguaje, en tanto que – en el *Tractatus* – Wittgenstein entiende que hay una relación entre la estructura del lenguaje y la estructura del mundo. L. F. Moreno Claros sostiene en este sentido:

Creía que existía una relación directa entre la estructura de la realidad y la estructura del lenguaje: lo que puede ser dicho puede decirse y se corresponde con lo que existe y acontece, lo que no puede ser dicho escapa a las capacidades del lenguaje; ahora bien, ¿habrá correspondencia alguna entre lo no dicho y cierta forma de ser que no es decible?” (2009, p. 10).

Ahora bien, para que el lenguaje pueda decir algo sobre el mundo, las cosas y los hechos que en él ocurren, es necesario que exista una relación entre el lenguaje y el mundo. Tal relación Wittgenstein la denomina como la *forma lógica (logische Form)*: 2.18 “Lo que

⁶ La teoría de la figuración surge cuando el joven Wittgenstein se hallaba en la guerra, y en cierta ocasión observó en una revista la representación de un accidente de carretera para ser reproducido en un tribunal con modelos en miniatura. Entonces, él pensó que si el accidente se podía representar por medio de una reproducción de modelos a escala, así ha de ser con la realidad, que se expresa en el mundo mediante las proposiciones. (cf. Malcolm, N. 1990, p. 72).

cualquier figura, sea cual fuere su forma, ha de tener en común con la realidad para poder siquiera –correcta o falsamente– figurarla, es la forma lógica, esto es, la forma de la realidad” (*TLP*, p. 17). De este modo el requisito para que el lenguaje pueda expresar las cosas que ocurren en el mundo es que tanto la realidad como el lenguaje tengan en común la forma lógica. Sin embargo, esta forma lógica no puede ser manifestada a través del lenguaje, sino que sólo puede ser mostrada antes que enunciada.

4.12 La proposición puede representar la realidad entera, pero no puede representar lo que ha de tener en común con la realidad para poder representarla - la forma lógica.

Para poder representar la forma lógica, deberíamos situarnos con la proposición fuera de la lógica, es decir, fuera del mundo.

4.121 La proposición no puede representar la forma lógica; ésta se refleja en ella.

El lenguaje no puede representar lo que en él se refleja.

Lo que *se* expresa en el lenguaje no podemos expresarlo *nosotros* a través de él.

La proposición *muestra* la forma lógica de la realidad.

La ostenta (*TLP*, p. 47).

Entonces, la condición que permite que el lenguaje figure los hechos del mundo es la forma lógica que comparte el mundo y el lenguaje, que se representa a través de proposiciones. Desde esta perspectiva tractariana las proposiciones deben poder contar con criterio de verificación, que se comprende a partir de la noción de sentido, el sentido de una proposición es la posibilidad de ser falsa o verdadera: “2.221 Lo que una representación representa es su sentido” (*TLP*, p. 19).

Las *Notas sobre lógica*, escritas durante el año 1914, es el texto donde se va gestando la idea de que las proposiciones tienen como característica la posibilidad de representar correctamente o incorrectamente el mundo, esto es, el sentido: “Toda proposición es esencialmente verdadera-falsa: para comprenderla hemos de conocer lo que sucede si es verdadera y lo que sucede si es falsa, ambas cosas. Así pues, una proposición tiene dos *polos* que corresponden al caso de su verdad y al caso de su falsedad. Llamamos a esto *sentido* de una proposición” (*NSL*, p. 484). Entonces, podemos ver que la proposición al

expresar un posible estado de cosas tiene una bipolaridad que es precisamente la posibilidad de ser verdadera o de ser falsa.

Es un hecho que las proposiciones tienen una doble posibilidad, ya sea de ser verdadera o falsa, y esto es lo que constituyen el sentido. Además del sentido, las proposiciones cuentan con una verdad o falsedad que va a depender del contraste con la realidad.

2.222 Su verdad o falsedad consiste en el acuerdo o desacuerdo de su sentido con la realidad.

2.223 Para reconocer si la figura es verdadera o falsa, tenemos que compararla con la realidad.

2.224 Por la figura sólo no cabe reconocer si ella es verdadera o falsa.

2.225 No existe una figura verdadera a priori (*TLP*, p. 19).

Uno de los logros de la propuesta wittgensteiniana consiste en separar el sentido de la veracidad de una proposición, lo cual indica que una proposición puede ser falsa y tener sentido, o ya bien sea que sea verdadera y tener sentido. El sentido depende de la posibilidad de ser falsa o verdadera, mientras que la veracidad depende estrictamente del contraste con los hechos: “Lo que corresponde en la realidad a una proposición depende de si es verdadera o falsa. Sin embargo, hemos de ser capaces de comprender una proposición sin saber si es verdadera o falsa” (*NSL*, p. 483). Desde la perspectiva tractariana el lenguaje se relaciona con la estructura de la proposición: (4.001) “La totalidad de las proposiciones es el lenguaje” (*TLP*, p. 35). Además de la tematización de lo decible, Wittgenstein se pregunta por la posibilidad de que existan algo más que lo decible:

“¿Pero no podría haber algo imposible de ser expresado mediante una proposición (y que no fuera tampoco un objeto)?” Sería algo inexpresable mediante el lenguaje, claro es; y no nos resulta posible preguntar por ello.

¿Qué tal si hubiera algo más allá de los hechos? ¿Qué nuestras proposiciones no pudieran expresar? Pero he ahí que tenemos, por ejemplo, las cosas y no sentimos ninguna apetencia de expresarlas en proposiciones.

Lo inexpresable es cosa que no expresamos---. ¿Y cómo vamos a preguntar si resulta expresable AQUELLO que no se puede expresar? ¿No hay ámbito alguno más allá de los hechos? (*DF*, pp. 76-77)

En el *Tractatus* Wittgenstein pone de manifiesto no sólo la pregunta por lo que es posible enunciar, sino que también aborda la pregunta por la posibilidad de existencia de algo que no sean sólo los hechos, y por la posibilidad de enunciación que tengan estos aspectos que no constituyen hechos. Desde esta perspectiva, a partir de la teoría de la figuración, el lenguaje de lo místico no tiene posibilidad de enunciación. Si la teoría de la figuración depende de la posibilidad de figurar hechos que ocurren en el mundo mediante la formulación de proposiciones, entonces no es posible contemplar la existencia de proposiciones que vinculen el ámbito de lo místico porque dicho ámbito no está constituido por hechos, por lo tanto no puede figurarse. Las posibilidades de enunciación de algo, en este caso las cuestiones ético-religiosas, dependen de la formación de proposiciones; no es posible hablar de proposiciones místicas desde esta perspectiva porque las proposiciones deben contar con la posibilidad de tener sentido y veracidad. Uno de los puntos donde recaen las consideraciones que respecto al lenguaje realiza Wittgenstein es el sentido, que es entendido como la posibilidad de que una proposición sea afirmativa o negativa. Las proposiciones ético-religiosas no cuentan con esta particularidad, precisamente porque las proposiciones que pueden y deben ser expresadas desde la perspectiva del *Tractatus* son aquellas que tienen un sentido –y como ya sabemos el sentido depende de la posibilidad de ser verdadero o falso–, y este tipo de proposiciones no pueden encasillarse en un solo criterio de verdad. De igual forma, si nos remitimos al criterio de veracidad, las proposiciones místicas no pueden cumplir con estas características, aunque esto será explicado con mayor detalle en la *Conferencia sobre ética*.

Desde esta perspectiva, la imposibilidad de enunciación de las cuestiones místicas se comprende el aforismo con el cual finaliza el *Tractatus*, “7. De lo que no se puede hablar es mejor callar” (*TLP*, p. 137), en la cual se extiende una recomendación al silencio ante las cuestiones ético-religiosas.

III. JUICIOS DE HECHO Y VALOR EN LA CONFERENCIA SOBRE ÉTICA

Wittgenstein maneja la idea de que lo místico representa una experiencia afectiva que cuenta con la particularidad de tener dificultad para ser expresada o, como él mismo lo

manifestó: “choca con los límites del lenguaje”: “[h]ablar de ética o religión —es arremeter contra los límites del lenguaje” (CE, p. 523). Precisamente para los años 1929/30, tiempo en el cual surge la *Conferencia sobre ética* (si bien es una conferencia que hace énfasis en el ámbito ético) pueden encontrarse algunas consideraciones sobre el lenguaje. Una de las razones por las cuales se aborda el lenguaje de lo místico y no lo místico en sí mismo es, ciertamente, que el lenguaje de lo místico va cambiando conforme van modificándose las consideraciones que realiza sobre el lenguaje, lo cual enriquece dicha temática; mientras que la posición sobre las cuestiones ético-religiosas se mantiene esencialmente igual. La *Conferencia sobre ética* es un texto particular, la particularidad está dada por el hecho de que en ella se expone la riqueza del pensamiento wittgensteiniano en la etapa de transición. Dicha etapa muestra un acercamiento a la teoría tractariana en puntos como la distinción de un lenguaje para los hechos que ocurren en el mundo y las cuestiones vitales, como él mismo las denominó, pero en este mismo sentido se pueden evidenciar algunos cambios en su modo de pensar frente a aspectos centrales como el modo de expresión. Si bien Wittgenstein sigue teniendo presente que no es propicio utilizar el lenguaje de un ámbito para referirnos a otro, muestra una cierta apertura y posibilidad de enunciación para las cuestiones vitales.

Para poder dar cuenta de lo que para Wittgenstein constituye la forma de expresión de lo místico en el periodo de la *Conferencia sobre ética* es necesario analizar dos experiencias que él mismo denomina como fundamentales: la primera: «me asombro de la existencia del mundo» (CE, p. 519) y la segunda: «Estoy seguro, pase lo que pase, nada puede dañarme» (CE, p. 519).

La primera, «me asombro de la existencia del mundo» (CE, p. 519), es una expresión que pone de manifiesto un sinsentido propio del lenguaje ético. El sinsentido de dicha expresión se encuentra porque el asombro, desde esta perspectiva, se genera cuando podemos imaginarnos las cosas en una forma diferente a las que se me presentan. En la misma línea se encuentra la expresión «Qué extraordinario que las cosas existan» (CE, p. 519). «Me asombro de que tal y tal cosa sea como es» sólo tiene sentido si puedo imaginármela no

siendo como es (cf. *CE*, p. 520) y siendo consecuente con ello, no es posible imaginarnos las cosas no existiendo, por lo menos las que ya existen.

La segunda, la expresión «Estoy seguro, pase lo que pase, nada puede dañarme» (*CE*, p. 519), suele utilizarse cuando alguien se siente cobijado por una fuerza externa que le proporciona dicha seguridad: “En esencia, sentirse seguro significa que es físicamente imposible que ciertas cosas puedan ocurrirme y, por consiguiente, carece de sentido decir que me siento seguro pase lo que pase” (*CE*, p. 520). En particular, la parte donde se propicia el sinsentido es aquella en la cual se manifiesta: “pase lo que pase” porque el pase lo que pase trae implícito todas las posibilidades, y algunas de ellas podrían poner en peligro mi existencia, entonces ¿tiene sentido decir que me siento seguro pase lo que pase si puede existir posibilidad de que se dañe mi existencia? Estos dos ejemplos son sentimientos que se materializan a través de proposiciones, sin embargo estas proposiciones no tienen sentido.

Si la base de las consideraciones que Wittgenstein realiza sobre el lenguaje en el *Tractatus* es la teoría de la figuración, en la *Conferencia sobre ética* la base se encuentra sobre la distinción entre los juicios de hecho y los juicios de valor:

En el texto la *Conferencia sobre ética* un juicio de hecho nos informa acerca de los hechos, acerca de los objetos “Cada juicio de valor relativo es un mero enunciado de hechos y, por tanto, puede expresarse de tal forma que pierda toda apariencia de juicio de valor” (*CE*, p. 519). Mientras que un juicio de valor tendría que describir o dar cuenta de las cuestiones místicas, aunque estas descripciones no tengan mucho sentido. Wittgenstein argumenta que a diferencia de los juicios de hecho “un juicio de valor tiene un doble frente, hacia el objeto y hacia el sujeto. Para la relación objetiva el criterio sería la *verdad*; para la subjetiva se impondría hablar de veracidad” (Manuel Cruz, en: Wittgenstein, 2006a, p. 20).

Los juicios de hecho son lo que conforman toda la estructura del lenguaje expresada en *Tractatus*. Un juicio de hecho tiene la función de figurar un hecho de la realidad, describirlo, como se refiere a los hechos cuenta con la posibilidad de que puede ser

verdadero o falso. Wittgenstein también hace referencia a los juicios de valor, para lo cuales no aplica el mismo criterio para saber si son falsos o verdaderos. Esta distinción se hace necesaria para señalar que la ética corresponde al terreno de lo trascendental, esto se sustenta en el aforismo 6.421 del *Tractatus* en el cual se expresa que la ética es trascendental, precisamente, porque no tiene la característica de ser expresable (cf. *TLP*, p. 133). Una de las razones más contundentes para argumentar acerca de la limitación que hay en el ámbito del lenguaje de lo místico reside en que desde la perspectiva wittgensteiniana la ética, la religión, y en general lo místico se encuentra en el terreno de lo trascendental, y por trascendental aquí se entiende que no es un hecho del mundo, si ha de existir la ética, ésta misma debe ubicarse fuera del mundo. Esto explica el por qué nos resulta tan complicado intentar expresar cuestiones místicas a través del lenguaje. Precisamente, uno de los rasgos distintivos de los intentos de expresar ética se encuentran en la carencia de sentido.

Un juicio ético refiere al modo en que debería ser llevada una acción, al modo en que una persona debería comportarse, en consecuencia, con dichos juicios se establecería una diferenciación entre lo que se considera correcto o incorrecto. Un ejemplo podría ser: “*deberías querer ser mejor persona*”. La cuestión particular de estos juicios es que no cuentan con el criterio de verificación de falso o verdadero. Si el criterio de verificación se encuentra mediado por la concordancia con los actos, no hay forma de que este criterio sea aplicado. No es posible porque los juicios éticos provienen, o cuentan con la característica de que no remiten a actos sino que más bien remiten a la opinión que de los actos se tiene. En ese sentido, no es posible que se le asigne un valor, afirmativo o negativo, en efecto, en los juicios de hecho solo un valor le corresponde, ya sea verdadero o falso, en los juicios de ética lo que tenemos es que puede ser verdadero y falso al tiempo, depende de la percepción.

La distinción que realiza Wittgenstein sobre los juicios de hecho y los juicios de valor se hace con la intención de poner en el lugar adecuado las cuestiones éticas. Esto implica que no se puede hablar de proposiciones éticas bajo el marco de las proposiciones triviales. De manera que uno de los tópicos básicos que identifican las expresiones éticas es la que los

juicios éticos no deben ser abordados de la misma forma que los juicios de hechos: la sugerencia apunta a distinguir el uso de las palabras. La falta de distinción del sentido en que son empleadas las palabras conduce a que cada vez que intentamos expresar una cuestión de ética o de religión nos vemos envueltos en un mal uso del lenguaje: “Veo ahora que estas expresiones carentes de sentido no carecían de sentido por no haber hallado aún las expresiones correctas, sino que era su falta de sentido lo que constituía su mismísima esencia. Porque lo único era precisamente ir más allá del mundo. Lo cual es lo mismo que ir más allá del lenguaje significativo” (CE, p. 523). No obstante, esto no actúa como un factor negativo o de carencia, más que nada lo que se quiere indicar es que hace parte de su uso. Se puede afirmar en forma de premisa que a las expresiones éticas y religiosas les corresponde un mal uso del lenguaje. “Nuestras palabras, usadas tal como lo hacemos en la ciencia, son recipientes capaces solamente de contener y transmitir significado y sentido naturales. La ética, de ser algo, es sobre-natural y nuestras palabras solo expresan hechos, del mismo modo que una taza de té solo podrá contener el volumen de agua propio de una taza de té por más que se vierta un litro en ella” (CE, p. 518).

En este sentido, desde la perspectiva de la *Conferencia sobre ética* el lenguaje de lo místico, se entiende desde el mal uso que se hace del lenguaje, no obstante este mal uso está –por decirlo de algún modo- permitido. De modo que es posible expresar las cuestiones ético-religiosas pero teniendo la total conciencia de que nos encontramos expresando sinsentidos, que no tienen un referente, que no encajan bajo el criterio de verificación falso-verdadero. Quizás en este punto el verdadero mérito de las ideas wittgensteinianas sobre el lenguaje de lo místico consiste en el hecho de que establecer una distinción entre los juicios de hecho y los juicios de valor permite utilizar un lenguaje a partir del reconocimiento de las características de cada uno.

IV. LOS JUEGOS DE LENGUAJE Y LAS CUESTIONES ÉTICO-RELIGIOSAS EN LAS INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

Wittgenstein, en el transcurso del reflexionar acerca de los problemas del lenguaje, se percata de que la teoría de la figuración no permite expresar más que proposiciones con

sentido y el lenguaje no sólo se encuentra constituido de ellas. Considera que los gestos pueden constituir una forma de expresar lenguaje y poco a poco surge lo que denomina “juegos de lenguaje” (*Sprachspiel*)⁷. En este periodo en particular su reflexionar se enfoca, no en las posibilidades de emitir proposiciones con sentido, en analizar en toda su complejidad el fenómeno del significado. Ahora bien, el fenómeno del significado es estudiado en relación al uso, “el lenguaje depende del uso” (cf. *IF*, p. 205). De este modo, continúa vigente la preocupación por el lenguaje, pero el enfoque con el que es abordado se modifica en aras de lograr una teoría que permita explicar de forma más satisfactoria el fenómeno del lenguaje. Ahora no se habla de un lenguaje, sino de una multiplicidad de ellos. Cada lenguaje se suscribe a una forma de vida determinada. El concepto de forma de vida (*Lebensform*) desempeña un papel importante ya que abarca la totalidad de comportamientos, actividades que son propias de un contexto específico. Una forma de vida equivale a una determinada imagen del mundo, como lo afirma Reguera: “A una forma de vida corresponde una imagen del mundo” (2009, p. CXVI), y no existe una sola imagen del mundo, existen infinitudes de imágenes de mundo, y por lo tanto de juegos de lenguaje. En este sentido es como se afirma la idea de la pluralidad de juegos de lenguaje. Entonces, al hablar de juegos de lenguaje, la propuesta de Wittgenstein se orienta a describir las diferentes formas de vidas.

⁷ En las *Investigaciones filosóficas* encontramos la definición de juego de lenguaje:
La expresión <juegos de lenguaje> debe de poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida.

Ten a la vista la multiplicidad de juegos de lenguaje en estos ejemplos y en otros:

Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes-
Describir un objeto por su apariencia o por sus medidas-
Fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo)-
Relatar un suceso-
Hacer conjeturas sobre el suceso-
Formar y comprobar una hipótesis-
Presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas-
Inventar una historia; y leerla-
Actuar en teatro-
Cantar a coro-
Adivinar acertijos-
Hacer un chiste, contarlo-
Resolver un problema de aritmética aplicada-
Traducir de un lenguaje a otro-
Suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar. (IF p. 185)

Otro concepto que desempeña un papel esencial en la construcción de las consideraciones sobre el lenguaje en este periodo es el de regla. Cada juego se encuentra caracterizado porque cuenta con una regla que permite guiar el comportamiento de jugadores: “Una regla es un paradigma con el que se confronta y juzga la experiencia, y se actúa sobre ella” (Reguera, 2009, p. CXX). La particularidad de dicho concepto es que no hay una imposición de ella, sino que ésta surge de la experiencia en la que tras varios eventos anteriores se convierte en una posibilidad de ejecución constante.

La preocupación por el lenguaje se mantiene vigente, más no el método por el cual logra abordarlo. En este mismo sentido, la cuestión por el lenguaje de las cuestiones ético-religiosas es una reflexión vigente en todo el pensamiento wittgensteiniano, pero también cambia el modo de abordarlo. ¿Esta propuesta de diferentes juegos de lenguaje permite expresar las cuestiones místicas? ¿Es esencial el hablar para la religión? Al respecto, dirá Isidoro Reguera: “Wittgenstein terminará muy pronto en esto: se dedicará a analizar el lenguaje y la actitud religiosos como un género más de juego lingüístico o de forma de vida, del mismo modo que lo hace con el lenguaje estético, matemático o psicológico, por ejemplo” (Reguera, 1994 p. 205).

Wittgenstein analiza el juego de lenguaje propio que se usa en la religión. A partir de ello que determina hay muchos términos –prueba, comprobación– que se usan indiscriminadamente tanto en el ámbito religioso como en el ámbito científico. Una vez más, y en el mismo sentido en que lo propuso en la *Conferencia sobre ética*, aboga por una utilización justa del lenguaje. La expresión del uso justo del lenguaje encuentra su fundamento en que cada forma de vida utiliza un número de términos y estos deben ser entendidos desde este concepto. No es recomendable, hacer uso de un término en un contexto que no le corresponde.

Un ejemplo que podría ilustrar de mejor manera la situación podría encontrarse en la utilización del término “prueba”. Se encuentra dentro de las posibilidades que el concepto “prueba” puede ser utilizado tanto en el ámbito religioso como en el ámbito científico. La prueba en el ámbito religioso refiere y está fuertemente influenciado por la creencia, un

creyente considera que las no son necesaria para hacer fuerte su pensamiento al respecto, mientras que en ámbito científico refiere a lo que permite que el pensamiento tenga un sustento. Este es el modo adecuado de emplear el mismo término a dos juegos de lenguaje distinto. Como éste existen un gran número de ejemplos que apuntan al argumento de que si bien utilizamos términos iguales, estos deben mirarse desde el contexto, condiciones o formas de vida que le corresponde. En el mismo sentido en que considera en la *Conferencia de ética* que al lenguaje que intenta expresar cuestiones místicas es particular, esta idea es ratificada: “Quiero convencerles ahora de que un característico mal uso de nuestro lenguaje subyace en todas las expresiones éticas y religiosas” (CE, p. 520). Esto, no constituye más que la descripción del juego de lenguaje que le es propio: “La cuestión es que el sentido del lenguaje ético y religioso es su propio sinsentido y que sólo el esfuerzo por mostrar esta -auténtica esencia- del lenguaje, arremetiendo contra sus límites –tarea tan necesaria como desesperanzada, es decir, absurda –parece evocar lo ético en el hombre” (Reguera, 1994, pp. 213-214). Entonces, ya no se trata de encasillar mediante proposiciones con sentido a las cuestiones místicas, de lo que se trata es de comprender como se efectúa el lenguaje. De lo que se trata, esencialmente, es de entender cada forma de vida representada en un lenguaje. En este sentido, dentro de las posibilidades de las diversas formas de vida se encuentran las cuestiones éticas, religiosas, estéticas, y por lo tanto, gozan de un juego de lenguaje. Obviamente, como este lenguaje es bastante característico, una de las particularidades más significativas es que se encuentran mediadas por lo símiles que permiten que se transmita el lenguaje de lo místico.

Desde la perspectiva de las *Investigaciones filosóficas* el lenguaje de lo místico es descrito como un juego de lenguaje. Lo místico constituye una forma de vida, y como tal le corresponde un juego de lenguaje que dé cuenta de dicha forma de vida. Este lenguaje se encuentra mediado por reglas, que en el caso particular de las cuestiones ético religiosas refiere a intentar expresar los sentimientos místicos a través del símil, a través de utilizar términos que suelen utilizarse otro lenguajes, no obstante, debe tenerse claro cuál es el sentido en qué se está utilizando el término.

CONSIDERACIONES FINALES

El lenguaje de lo místico, esto es, la posibilidad de enunciación que tienen las cuestiones ético-religiosas, va cambiando conforme van cambiando las consideraciones que Wittgenstein realiza del lenguaje.

Ahora bien, en general, en lo que constituye la evolución del pensar wittgensteiniano suele hacerse una remisión de un lenguaje siempre insuficiente para estas cuestiones. No obstante, la insuficiencia viene dada porque intenta expresar algo importante. Así, en un inicio, basado en la teoría figurativa del lenguaje, en la que cada objeto debe equivaler a un nombre, no hay un lugar para el aspecto religioso o ético. Dentro de esta concepción no hay espacio para un lenguaje en el cual no se cuenta con objetos que referencien las proposiciones que enuncia, es decir, el lenguaje religioso no cuenta con dichos referentes y por tanto no hay posibilidad alguna desde esta manera de concebir el lenguaje. Desde esta perspectiva, la recomendación que le queda a Wittgenstein es un silencio radical.

Este silencio radical hacia las cuestiones religiosas se ve expuesto a algunas modificaciones como consecuencia de los cambios de su teoría del lenguaje. El periodo en que realiza estas modificaciones comprende muchos textos como: la *Conferencia sobre ética*, los *Cuadernos azul y marrón*, la *Gramática filosófica*. Estos textos ponen de manifiesto que la teoría pictórica de la que se vale el *Tractatus* para explicar el lenguaje resulta insuficiente. Precisamente, la insuficiencia refiere a que no podemos expresar más que hechos, y dentro de la riqueza del lenguaje no sólo expresamos hechos. Una de los aspectos que no constituye hechos es lo místico, por lo cual resulta importante notar que hay una distinción entre juicios de hecho y de valor. Los juicios de valor no deben ser encasillados bajo los parámetros de los juicios de hecho. Esto implica reconocer la carencia de sentido que le es característica. En este sentido, es posible manifestar aspectos éticos-religiosos pero con la conciencia de su falta de sentido.

Ahora bien, estos pequeños cambios que se van gestando en la *Conferencia sobre ética*, se consolidan en las *Investigaciones filosóficas*. La concepción que se tiene del lenguaje

remite a que el significado de una palabra debe ser entendido en el marco de su uso. Esta flexibilidad del lenguaje –por llamarla de algún modo– posibilita que el lenguaje religioso y ético sea expresado; este va a tener sentido en el marco de un juego de lenguaje. Desde esta perspectiva, la recomendación wittgensteiniana consiste en intentar arremeter contra los límites del lenguaje, teniendo consciencia de que cada arremeter va a fracasar en su intento.

Más allá de la tematización de la posibilidad de enunciación de las cuestiones importantes, esto es, las cuestiones religiosas, es indudable el papel central que desempeñan estas preocupaciones en el filosofar realizado por Wittgenstein.

BIBLIOGRAFÍA

- Albano, S. (2006). *Wittgenstein y el lenguaje*. Buenos Aires, Quadrata.
- Hadot, P. (2007). *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Traducción de Manuel Arranz. Valencia, Pre-textos.
- Knabenschuh, S. (2007). “¿Cómo leer a Wittgenstein?: El lugar de los textos transitorios”, *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia, vol. 25, n. 56, pp. 107-130.
- Malcolm, N. (1990). *Ludwig Wittgenstein. Esbozo biográfico de G. H. Von Wright*. España: Mondadori.
- Moreno Claros, L. F. (2009). “Prólogo”. *Wittgenstein II*. Madrid, Gredos, pp. 9-17 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Reguera, I. (2009). “Estudio introductorio: Ludwig Wittgenstein, el último filósofo”. *Wittgenstein I*. Madrid, Gredos, 2009, pp. XI-CXXXV (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Wittgenstein, L. “Tractatus logico-philosophicus” (*TLP*), *Wittgenstein I*. Edición de Isidoro Reguera. Madrid, Gredos, 2009, pp. 1-154 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Wittgenstein, L. “Investigaciones filosóficas” (*IF*), *Wittgenstein I*. Edición de Isidoro Reguera. Madrid, Gredos, 2009, pp. 155-634 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Wittgenstein, L. “Diario filosófico 1914-1916”, *Wittgenstein II*. Edición de Isidoro Reguera. Madrid, Gredos, 2009, pp. 19-120 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Wittgenstein, L. “Notas sobre lógica” (*NSL*), *Wittgenstein II*. Edición de Isidoro Reguera. Madrid, Gredos, 2009, pp. 475-496 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Wittgenstein, L. “Conferencia sobre ética” (*CE*), *Wittgenstein II*. Edición de Isidoro Reguera. Madrid, Gredos, 2009, pp. 513-524 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Wittgenstein, L. “Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa” (*LEPC*), *Wittgenstein II*. Edición de Isidoro Reguera. Madrid, Gredos, 2009, pp. 653-730 (Colección: Biblioteca de Grandes Pensadores).

Wittgenstein, L. (2008). *Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología. Volúmenes I y II*. Estudios y preliminares de Javier Sádaba y Luis Manuel Valdés. Madrid, Tecnos.

Wittgenstein, L. (2006a). *Conferencia sobre ética. «Wittgenstein's Lecture on Ethics»*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

Wittgenstein, L. (2006b). *Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Volumen I*. Traducción de Luis Felipe Segura. México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Wittgenstein, L. (1976). *Los cuadernos azul y marrón*. Traducción de Francisco Gracia Guillen. Madrid, Editorial Tecnos.